

# LA GLOBALIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN: RIESGOS Y OPORTUNIDADES

Reflexiones sobre la mundialización de la  
información al hilo del último trabajo de  
Dominique Wolton

JUAN MARÍA MARTÍNEZ OTERO  
*Universitat de València*

No hay evento alguno en las cosas humanas  
que no pueda convertirse en daño o en provecho  
según lo maneje la prudencia.

J. Cadalso, *Cartas Marruecas*, Carta V.

Dónde está la sabiduría que perdimos en el conocimiento.  
Dónde está el conocimiento que perdimos en la información.

T. S. Eliot, Coros de *La Roca*.

El objeto de la presente comunicación consiste en ayudar a reflexionar al lector –ofreciendo algunas cuestiones a su consideración personal– sobre ciertas ideas relacionadas con el vertiginoso progreso de las telecomunicaciones y con Internet que parecen darse por supuestas de modo mayoritario, pero que no dejan de ser discutibles. Todas ellas están vinculadas a la idea del progreso necesario. Pondré algunos ejemplos:

-Internet es conocimiento compartido.

- La comunicación acerca a las personas.
- Internet acerca a las culturas.
- Internet es un espacio de libertad de expresión, donde todos tienen voz.
- Cuanta más información tengamos, entenderemos mejor el mundo que nos rodea.
- Estar interconectados mejora la comunicación.

Como puede verse, todas estas aseveraciones afectan medularmente al oficio periodístico. Estos “lugares comunes” sobre la comunicación y la información, como todo estereotipo, lejos de constituir falacias, tienen siempre una alta dosis de acierto: señalan en la buena dirección, y encierran incontestables verdades. Sin embargo, hacer de sus enunciados una suerte de “dogmas” ante los que no caben matizaciones ni disentimientos, puede resultar ingenuo. Frente a una ciega “ideología técnica”, que considera todo avance científico –y las nuevas tecnologías e Internet, evidentemente lo son– como un progreso humano, independientemente de la orientación que a ese avance se le dé, es preciso contraponer las ideas de reflexión, aceptación crítica y distanciamiento<sup>1</sup>. Internet, y las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones, no dejan de ser una herramienta: pueden facilitar las relaciones interpersonales, pero también entorpecerlas. En un mundo colonizado por la técnica y la economía, no podemos renunciar a redescubrir el papel de los valores y la cultura. Esta tarea de redescubrimiento es un desafío irrenunciable de todos los profesionales de la información y la comunicación.

Uno de los intelectuales europeos que más esfuerzo ha dedicado a reflexionar sobre estas cuestiones es el francés Dominique Wolton<sup>2</sup>. El hilo de la presente comunicación seguirá las argumentaciones que Wolton ofrece en su

---

<sup>1</sup> Claudio Magris señala respecto de ciertos valores de la modernidad que «es ingenuo ensalzarlos, pero patético deplorarlos». Creo que es una actitud digna de imitar a la hora de valorar los progresos científicos de toda índole: no se trata de exaltarlos como la clave del futuro de la humanidad... pero tampoco de deplorarlos, como ha ocurrido en ocasiones. Simplemente es preciso encuadrarlos dentro del propio sistema de valores, haciendo que tanto su empleo como sus resultados sean respetuosos con los derechos humanos. C. MAGRIS, *Utopía y desencanto*, Anagrama, Barcelona 2001, p. 40.

<sup>2</sup> Dominique Wolton (1947), es Licenciado en Derecho y Doctor en Sociología, es director de investigación del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) y director de la revista *Hermes*. Es uno de los principales referentes de las teorías de la información y la comunicación. Es autor de más de un centenar de artículos y de una veintena de monografías sobre los medios de masas y sus implicaciones sociopolíticas y culturales. Entre sus obras más destacadas traducidas al castellano se encuentran: *Elogio del gran público*, *Internet ¿y después?*, o *Sobrevivir a Internet*.

último trabajo, *Salvemos la comunicación*<sup>3</sup>. En un Congreso sobre Ética y Derecho de la Información, sus reflexiones sobre el carácter irrenunciable de los valores y la cultura en el mundo de la información y la comunicación pueden arrojar algo de luz sobre los temas que se trata de debatir. Sus ideas en torno a la información y a Internet, al papel del discurso periodístico en una sociedad saturada por la *infopolución*, al papel de la autoridad y la negociación a la hora de adquirir conocimientos, a la necesidad de conocer y respetar las identidades –empezando por la propia– para establecer diálogos constructivos, son profundamente sugerentes y oportunas. En esta comunicación trataré de referir algunas de sus propuestas más interesantes, poniéndolas en relación con esos “lugares comunes” sobre la comunicación en la “red de redes” a los que se hacía referencia más arriba. Espero que cada contraposición pueda ser una plataforma de arranque de diversos debates y reflexiones sobre el binomio “comunicación” y “Nuevas tecnologías e Internet”, cuya difícil relación lejos de tener una solución unívoca o estar resuelta, constituye uno de los retos más apasionantes del ya bien entrado nuevo siglo.

## 1. LA IDEOLOGÍA TÉCNICA

«La ideología técnica –escribe Wolton– es identificar información y comunicación. Es creer que la información crea la comunicación. Es creer que la banda ancha, como permite transmitir más informaciones, es un factor de comunicación suplementario»<sup>4</sup>.

La fascinación por las nuevas técnicas de comunicación interpersonal es una experiencia común. Lo que ayer parecían ensoñaciones de literatos futuristas se nos ofrecen hoy a precio de saldo en la tienda de la esquina. Estos indiscutibles avances tecnológicos (wifi, gps, banda ancha, skype), la posibilidad de estar “interconectados” con cualquier parte del mundo a tiempo real, han llevado a muchos a pensar que los problemas de comunicación del hombre están finalmente resueltos. Internet sería el paradigma de este espacio público y libre, en el que todos pueden entrar en relación y comunicarse libremente. Sin embargo, esta ideología técnica, como la denomina Wolton, olvi-

---

<sup>3</sup> D. WOLTON, *Salvemos la comunicación*, Gedisa, Barcelona 2006.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 72.

da que los problemas de comunicación humanos no se resuelven con soluciones técnicas, sino que precisan de soluciones humanas. Las técnicas de comunicación son poderosas herramientas, pero según cómo se las emplee pueden favorecer la comunicación interpersonal o destruirla. Para Wolton, habrá intercambios de información –por ejemplo, en Internet– que faciliten la comunicación; habrá intercambios que la impidan o dificulten.

Todas las generaciones, especialmente tras la generalización de cierta visión positivista, han soñado con herramientas capaces de transformar la sociedad y hacer nacer un período de paz y concordia. Sin embargo, la realidad es tozuda, y si bien esas herramientas en ocasiones han supuesto una mejora de las condiciones de vida para los hombres, también han sido empleadas muchas veces en menoscabo de su dignidad<sup>5</sup>. Lo mismo pasará con las nuevas tecnologías y con Internet: si los profesionales de la información, los programadores, y los usuarios, dotan de contenidos respetuosos con la dignidad humana la Red, combatiendo sus riesgos y perversiones, Internet será sede privilegiada de intercambio cultural, de conocimiento mutuo, y de respeto. Si por el contrario, los sujetos activos de la red no hacen un esfuerzo positivo por “llenar con esos valores los cables”, la herramienta será un campo de batalla donde prevalecerá, una vez más, la ley del más fuerte, cultural o económicamente.

Como señala certeramente Wolton:

«Dentro de algunos años, tal vez se comprobará que Internet fue el apogeo y la tumba de la ideología técnica (...). Todo lo que la informática y luego las autopistas de la información de las décadas de 1980 y 1990 no habían resuelto lo resolvería Internet. La Red se instalaba en la economía de la información, colmaría la brecha Norte-Sur, derrocaría los regímenes autoritarios, regeneraría las viejas democracias y crearía un nuevo hombre»<sup>6</sup>.

Contra lo que podría presumirse, tras el derrumbe de la burbuja tecnológica entre 2000 y 2002 la ideología técnica no ha perdido vigor, y resurge con nuevos bríos, con sus promesas de creación de un hombre nuevo, tolerante, dialogante y democrático. «La ideología técnica siempre está por resurgir, sobre todo a lo largo de estos últimos treinta años en los que la ideología política clásica se ha debilitado, dejando a los hombres solos ante las ciencias y las técnicas»<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Uno de los ejemplos arquetípicos de esta ambivalencia del desarrollo científico lo constituye el descubrimiento de la dinamita por Alfred Nobel.

<sup>6</sup> D. WOLTON, *Salvemos la comunicación*, o. c., p. 71.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 72.

De estas primeras reflexiones podemos concluir que afirmaciones del tipo: “Internet es el futuro”, “Internet facilita las cosas” o “Internet propiciará un conocimiento recíproco que eliminará diferencias y traerá paz” no son afirmaciones unívocas, como enunciados científicos. La veracidad de estas proposiciones dependerá del uso humano que de la Red se haga. De la conducta de los hombres que utilicen la herramienta Internet, muy especialmente de los profesionales de la comunicación, usuarios privilegiados de estas tecnologías. Hay que hacer un esfuerzo por mirar por encima de «la técnica y la economía para encontrar los valores, la sociedad, los conflictos. Para salir de la fascinación suscitada por el volumen, la velocidad y la transmisión para encontrar la cuestión del sentido»<sup>8</sup>.

## 2. DIFERENCIA ENTRE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN. LA CONFUSIÓN DERIVADA DEL EXCESO DE INFORMACIÓN Y LA SOLEDAD INTERACTIVA

La realidad objetiva en la que se fundamenta la ideología técnica, criticada por Wolton, es la revolución tecnológica en la que vivimos (o a la que procuramos sobrevivir). Esta revolución consiste principalmente en la supresión de las barreras “espacio” y “tiempo” en la transmisión de la información, que fluye por las llamadas “autopistas de la información” a una velocidad vertiginosa. Por paradójico que resulte, Wolton se propone demostrar en su análisis que este aumento exponencial de información que cada sujeto recibe no conlleva necesariamente –como en ocasiones se afirma– una mejor comprensión de la realidad por parte del sujeto, ni el establecimiento de una mejor comunicación con el entorno y las personas con las que se relaciona.

Como han señalado ya numerosos autores –citemos, por todos, a Sartori con su *Homo Videns*<sup>9</sup>– la multiplicación del número de mensajes que cada individuo recibe al día puede redundar en un primer momento en una mejor comprensión de la realidad, pero a partir de cierto umbral, lo que acarrea es una confusión difícilmente subsanable, debido a la imposibilidad de enmarcarlos en unas coordenadas de conocimiento que permita comprenderlos y asimilarlos. En este sentido afirma Wolton:

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>9</sup> G. SARTORI, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid 2003.

«Esa dinámica endiablada, por la que la inflación del número de informaciones debería hacer más comprensible el mundo, conduce finalmente a lo contrario: a un choque de opiniones y, en definitiva, a un sentimiento de confusión. Pues la cuestión es también ésta: ¿el usuario quiere acceder a tantas informaciones? ¿Tiene los conocimientos para decodificar todas las informaciones que recibe?»<sup>10</sup>.

El pensador francés asevera en este sentido en otro pasaje: «Si bien el mundo es más visible, no es más comprensible»<sup>11</sup>.

Asimismo, esta facilidad para transmitir información –que alcanza su grado máximo en Internet– no supone necesariamente un incremento de verdadera comunicación, ni interpersonal ni intercultural. «Soñamos con una aldea global; y nos encontramos con la cacofonía de Babel»<sup>12</sup>. Wolton constata de este modo que Internet no ha resuelto, ni puede resolver, los problemas de incomunicación de las culturas y los sujetos. Las técnicas son homogéneas, pero el mundo es heterogéneo. En el diálogo intercultural, la reducción de las distancias físicas pone de manifiesto las profundas distancias culturales. Si estas diferencias no son excesivamente marcadas, la comunicación creará relaciones sociales. Sin embargo, «si la diferencia entre las situaciones sociales resulta demasiado grande, se produce la rebelión y el efecto bumerán»<sup>13</sup>.

A nivel individual, nos encontramos con el fenómeno del atomismo. El funcionamiento de Internet es de algún modo individualizado, de modo contrario al de los *mass media*, en los que la segmentación de las audiencias es mucho más reducida. Éstos facilitan la creación de una conciencia común, Internet fomenta la autonomía y la independencia. Entendemos, con Wolton, que ambos canales de comunicación son complementarios, ya que cada uno cumple una función distinta. Es llamativo sin embargo cómo, frente a una alabanza generalizada para Internet y las nuevas tecnologías, se va extendiendo cierto desprecio hacia los medios masivos, y el cuestionamiento de su legitimidad<sup>14</sup>. Si podía pensarse que la facilidad de intercambiar información en la Red haría que los hombres compartieran más cosas y establecieran

---

<sup>10</sup> D. WOLTON, *Salvemos la comunicación*, o. c., p. 75.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>14</sup> Estos medios masivos han desempeñado desde 1950 tres papeles esenciales desde el punto de vista de la cohesión: un papel político, un papel social, y un papel cultural. Cfr. D. WOLTON, *Salvemos la comunicación*, o. c., p. 107.

mayores vínculos con sus conciudadanos, la realidad ha mostrado lo contrario. «Cuanto más fáciles son los intercambios desde el punto de vista técnico, más esenciales y difíciles de reunir son las condiciones culturales y sociales necesarias para que la comunicación sea algo más que una mera transmisión de información. Es lo que he llamado, para Internet, el riesgo de las soledades interactivas»<sup>15</sup>. El excesivo uso de las nuevas tecnologías está sumiendo a muchos en un solipsismo curiosamente paradójico, en un entorno de permanente intercambio de información. Como señala certeramente Wolton, «el joven que circula multiconectado en la calle tal vez será incapaz de decir buenos días o gracias a los que se cruza. Y del mismo modo, el adulto liberado y moderno será incapaz de escuchar lo que dicen individuos que no comparten sus opiniones»<sup>16</sup>. Esta tesis la explica el sociólogo francés en un epígrafe que lleva el significativo título de “solo y multiconectado”<sup>17</sup>.

El papel del discurso periodístico es clave para salir de estas dos situaciones de confusión y de soledad interactiva. Después de un período de reverencia de la cultura *made it yourself*, en el que el individuo soñó con comprender el mundo delante de su ordenador, sin que nadie se lo contara, se ha hecho evidente la necesidad de esos intermediarios que seleccionen e interpreten la información. Esta información, presentada por los intermediarios, ya puede ser analizada, comprendida y asimilada, dejando de ser un material mostrenco ante el que el receptor se enfrenta sin pautas ni resortes para hacerlo suyo. Es en este contexto en el que cobra importancia la figura del “comunicador” o periodista, que por sus conocimientos, su honestidad, su sinceridad y sus competencias se convierte en una autoridad, en una voz digna de confianza. He ahí el desafío del oficio periodístico hoy en día. En este sentido, adquieren un carácter insustituible los conceptos de relación y confianza, para superar la incomunicación y la confusión. Como señala Wolton: «actualizar la complejidad de la comunicación es, en realidad, un progreso: ya no se reduce a la transmisión de información, sino que remite, y cada vez en mayor medida, a una problemática de confianza y de relación»<sup>18</sup>.

El periodismo ya no puede contentarse con contar qué pasa: ha de seleccionar la información relevante, encuadrarla debidamente, y presentarla de modo veraz y comprensible. Ha de crear conocimiento, constituirse en referente.

---

<sup>15</sup> *Íbid.*, p. 17.

<sup>16</sup> *Íbid.*, pp. 28-29.

<sup>17</sup> *Íbid.*, pp. 28 y ss.

<sup>18</sup> *Íbid.*, p. 28.

«La información simboliza la apertura, la emancipación, el auge del espíritu crítico. Pero, simultáneamente, cuanto más información circula, más conocimientos se necesitan para interpretarlas. Así pues, es preciso completar el volumen creciente de información de toda índole, distribuidas en todo el mundo, con un gigantesco esfuerzo de producción de conocimientos a fin de construir los marcos de interpretación de esa revolución de la información»<sup>19</sup>.

Por otro lado, también es importante realizar una apología, desde las tribunas profesionales, del trascendental papel de los medios de masas para mantener el lazo social. El individualismo imperante no puede desarrollarse sin un mínimo de cohesión social y cultural, y en la construcción de esta conciencia común los medios de masas ocupan una posición destacada<sup>20</sup>.

### 3. EL MONOPOLIO DEL CAMPO SIMBÓLICO OCCIDENTAL

Se ha convertido en una constante en los debates en torno a la Red el hablar de la llamada “brecha digital”, que progresivamente va haciendo que las diferencias entre Norte y Sur no sólo disminuyan, sino que se incrementen más y más. Para paliar esta brecha se están ideando en el Primer Mundo diversas iniciativas, muy loables todas ellas: donaciones de material informático, desarrollo de equipos de muy bajo coste, planes de formación de personas capaces de implantar redes en diversos países subdesarrollados, previsión de un plan mundial de equipamiento, etc. Sin quitar importancia a estos esfuerzos, Wolton alerta sobre la desproporción entre éstos, y los dedicados a promocionar la diversidad de contenidos dentro de los canales mundiales de información, especialmente de la Red. La mundialización de los cables es importante, pero también lo es la mundialización de los contenidos.

---

<sup>19</sup> *Íbid.*, p. 117.

<sup>20</sup> Hace algunos años tuvo lugar un debate en la Asamblea Regional de Murcia bajo el título “Televisión y Democracia” al que acudieron prestigiosos profesionales del mundo del Derecho y el Periodismo, entre otros: J. J. González Encinar, F. Bastida Freijedo, J. García Roca, F. Santaolalla, A. Montoro Fraguas y A. Garrorena Morales. Todos coincidieron en señalar la importancia de la televisión para la construcción de una verdadera democracia. Valga como botón de muestra una de las ideas fuerza de la ponencia de González Encinar: «La televisión afecta de manera fundamental al funcionamiento y a la continuidad del Estado democrático español». J.J. GONZÁLEZ ENCINAR-F. BASTIDA FREJEDO, et. al., «Temas para el debate. Televisión y democracia», en *Anuario de Derecho Constitucional y Parlamentario*, nº 7, Murcia, 1995, pp. 159-206.



«Las desigualdades existen, no sólo en lo relativo a equipamiento e información, sino también en las industrias de contenidos, lo cual acen-túa los desfases culturales entre imaginarios, visiones del mundo o tradi-ciones que son totalmente heterogéneas unas respecto de las otras»<sup>21</sup>.

El desarrollo de las distintas industrias culturales es de una necesidad urgente, para que el mundo de la comunicación (cine, televisión, industrias musicales, Internet, etc.) constituya un espacio plural y tolerante. En caso contrario, asistiremos –estamos asistiendo ya– a un colonialismo cultural por parte de los países del Primer Mundo, que monopolizan el campo simbólico mundial con sus imágenes, sus historias, sus enfoques. La realidad es que las industrias culturales occidentales –especialmente la norteamericana– han tomado una ventaja ingente en la producción de contenidos para los canales de información. El 75% de las imágenes producidas en el mundo, y el 50% del campo informático mundial son estadounidenses. La tentación del unila-teralismo americano es grande. La mundialización de la información nos ofrece dos posibilidades: la de aprovechar esa mundialización para occiden-talizar el mundo y ampliar los mercados de los países ricos; o la de apostar por el conocimiento mutuo, el respeto de las diferencias, la promoción de todas las manifestaciones culturales.

«En otras palabras –se pregunta Wolton– ¿a partir de cuándo la mun-dialización simplemente designa la americanización del mundo, o bien una verdadera convivencia de las culturas? En un caso, el unilateralismo se convierte en un factor de conflictos. En el otro, el comienzo del mul-tilateralismo, es decir, la obligación de la convivencia. Desde hace vein-te años –constata el sociólogo francés– la mundialización es sinónimo de americanización y de unilateralismo»<sup>22</sup>.

Se habla mucho, de modo justificado, de la necesidad de facilitar el acce-so a las nuevas tecnologías en todo el mundo. Sin embargo, pocas veces se hace hincapié en la importancia de facilitar la producción de contenidos por parte de las distintas culturas, para que en el ámbito de la comunicación pue-dan tener eco las diversas visiones del mundo. En esta búsqueda de pluralis-mo cultural es donde encuentran sentido las “excepciones culturales”, el apo-yo de los poderes públicos a los distintos focos de cultura locales, a las len-guas minoritarias, y el trascendental papel de la traducción, que concibe la

---

<sup>21</sup> D. WOLTON, *Salvemos la comunicación*, o. c., p. 112.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 111.

pluralidad lingüística como una riqueza. En un mundo pragmático y en el que priman los criterios económicos y de eficacia, toda heterogeneidad es vista como una dificultad añadida a la comunicación. Frente a esta visión típicamente industrial, hay que presentar la diversidad como una riqueza digna de protección. «Sí a las industrias culturales –dice Wolton–, no cuando la mundialización de esas industrias no permite preservar las diferencias culturales»<sup>23</sup>. Y en una cita un poco más larga sobre la principal diferencia cultural, el idioma, afirma:

«Análogamente, no puede haber mundialización sin prestar atención a las lenguas, que son el primer elemento de la diversidad cultural. Sin embargo, éstas van a encontrarse cada vez más en situación de desigualdad. El inglés y las lenguas de los grandes países serán protegidas, pero la mayor parte de las otras lenguas corren el riesgo de verse marginadas. Con la dominación de las redes, las pequeñas lenguas no podrán industrializarse (...). La aldea global tropieza con las identidades culturales, consideradas como obstáculos a la comunicación, cuando en verdad son la condición de esa apertura»<sup>24</sup>.

De esta necesidad de protección de las diferencias frente a un igualitarismo empobrecedor surge para Wolton

«la importancia de preservar en los Estados, cuando existen, los servicios públicos, las industrias culturales nacionales, una prensa independiente, editoriales, una producción audiovisual y musical, una política lingüística y cultural, pues así los pueblos tendrán el sentimiento de conservar sus raíces y no serán bamboleados por las industrias culturales»<sup>25</sup>.

De estos razonamientos podemos inferir algunas responsabilidades de los poderes públicos de cada país y de los profesionales de la comunicación. Es fundamental el esfuerzo por conocer y mostrar de modo atractivo las especificidades de cada región, concebidas siempre como una riqueza, sin caer en la tentación de la estandarización; el adecuado uso de la propia lengua y de los códigos simbólicos autóctonos, procurando evitar su devaluación; la remoción de las dificultades que siempre conlleva la traducción, apreciando los efectos positivos que para toda sociedad tiene el acceso a otras manifestaciones cul-

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 113-114.

turales dignas de aprecio; la apertura a las culturas limítrofes con confianza y precaución. Asimismo, es de especial trascendencia velar por la calidad de la producción de contenidos propios y de los servicios públicos de radio y televisión. Si la producción propia no se incentiva o adolece de la calidad exigible, la demanda se orientará hacia producciones extranjeras, en su mayor parte norteamericanas, realizadas por las grandes industrias culturales (con las consecuencias que se mencionaron anteriormente: estandarización, colonialismo cultural, pérdida de las raíces, empobrecimiento de la propia cultura). Finalmente, también es precisa una apertura por parte de los medios de comunicación y de los profesionales a las distintas realidades culturales y de actualidad, salvando la tentación del narcisismo colectivo de una sociedad que no ve más allá de sus necesidades inmediatas. Esta apertura se materializará en la elaboración y producción de documentales, reportajes y noticias de diversas partes del mundo, por encima de la *agenda-setting* que las grandes empresas de la información tratan de imponer. (Qué lástima que para muchos, como señalaba recientemente J. del Pino en el diario *El País*<sup>26</sup>, la tragedia del Darfur sólo comenzó a existir cuando George Clooney se desplazó hasta allí).

#### 4. LA APERTURA DEL IMAGINARIO COLECTIVO A VALORES MULTICULTURALES. EL RETO DE SUPERAR LOS ESTEREOTIPOS

Este monopolio de los imaginarios occidentales –especialmente norteamericanos– en los canales de comunicación –¿quién no siente una cierta familiaridad con las calles de Nueva York, a pesar de no haber vivido allí nunca?– dificulta la aparición de un verdadero espacio público mundial<sup>27</sup>. El hecho de que muchas sociedades en el mundo se observen a sí mismas en el espejo que les ofrecen los medios de comunicación e Internet, y que estas imágenes sean una representación exclusiva del modo de vida occidental, supone una incoherencia importante. Wolton señala de modo certero: «Basta pasar por una estación de tren, o viajar en el metro, para comprobar la realidad multicultural de nuestras sociedades, pero también sus contradicciones. En general, a pesar de que vivimos en una cultura “black-blanc-beur” (negro-blanco-árabe), todo el poder de las imágenes y los símbolos remite a una

---

<sup>26</sup> J. DEL PINO, «Hollywood adora a Obama», en *El País*, 22-02-2007, p. 10.

<sup>27</sup> D. WOLTON, *Salvemos la comunicación*, o. c., p. 111.

sociedad blanca». Esta falta de correlación entre la realidad multicultural y su representación en el mundo de la comunicación, puede llevar a dos consecuencias.

En primer lugar, existe un hecho sociológico por el cual una cultura tiende a parecerse a la imagen que posee de sí misma<sup>28</sup>. Este proceso llevará en algunos casos a una incorporación a nivel mundial del *american way of life*, que ya se observa en buena parte del mundo con la generalización de ciertos modos de hablar, de vestir, de relacionarse, de comer, etc. Sin embargo, esa proliferación de imágenes, occidentales en general y norteamericanas en particular, también puede producir la reacción contraria: suscitar un rechazo violento e indiscriminado en los receptores respecto a Occidente, creando una animadversión hacia sus valores y sus símbolos que no es preciso señalar a qué extremos puede llegar. El ejemplo de lo ocurrido con la aparición de la CNN es palmario al respecto.

«Con la tercera mundialización, la información se convierte en un desafío de paz y de guerra. El ejemplo de la información así lo demuestra. Entre 1980, fecha de la primera emisión de CNN, y los años noventa, se creyó algo ingenuamente, sobre todo en Estados Unidos, que la información mundial sería un factor de comprensión. Rápidamente se descubrió que tenía el efecto inverso. CNN suscitó oposiciones crecientes, justamente porque los receptores, en todo el mundo, no pertenecían al mismo sistema simbólico. Desde la primera guerra en Irak (1991), *a fortiori* desde el 11 de septiembre de 2001, la contradicción entre una información mundial y una diversidad cultural insuficientemente considerada se volvió flagrante»<sup>29</sup>.

Es preciso pues promover, a nivel mundial, contenidos plurales para receptores plurales, ofreciendo recursos económicos y técnicos a sus creadores –a través de diversas instituciones, tanto públicas como privadas, y de la UNESCO–; y dando voz en los diversos foros internacionales a las producciones autóctonas –merece una valoración muy positiva la creciente difusión de producciones de cine iraníes y orientales–. Como ejemplo de esta actitud, no quiero dejar de mencionar el cortometraje sobre la escolarización de las niñas en África *Binta y la gran idea*, del español Javier Fesser, que optó al

---

<sup>28</sup> Cfr. J.J. GARCÍA-NOBLEJAS, *Comunicación Borrosa*, Eunsa, Pamplona 2000, pp. 106 y ss.

<sup>29</sup> D. WOLTON, *Salvemos la comunicación*, o. c., p. 20.

Oscar al Mejor Cortometraje en la reciente gala de los Oscar. El corto nominado formaba parte de un conjunto de cinco cortometrajes rodados, bajo el lema *En el mundo a cada rato*, por distintos directores españoles. La finalidad de este proyecto era sensibilizar a la población occidental sobre los cinco problemas que asolan el continente africano que UNICEF ha señalado como prioritarios: el analfabetismo femenino, la atención y protección de la primera infancia, la inmunización y mejora de la nutrición, el sida y la violencia, explotación y malos tratos. Estamos ante una producción española, rodada en francés, inspirada en los principios de un organismo internacional (UNICEF), que se desarrolla en Senegal, cuyos actores son africanos, y que optó a un Oscar en Estados Unidos. Pura multiculturalidad dialógica, positiva y tolerante.

A nivel nacional, también puede hacerse mucho para abrir ese campo simbólico a los valores del multiculturalismo. No se trata de ofrecer a través de los medios apologías antirracistas o moralizantes, sino de mostrar la realidad de nuestras sociedades integradas por personas de diversas culturas, razas y religiones. La aparición en los medios de personas de procedencia árabe, sudamericana, oriental o subsahariana fuera de los espacios de sucesos, reflejando su vida diaria, llevará a superar paulatinamente los estereotipos atávicos que en ocasiones rodean a estos colectivos<sup>30</sup>.

Está pendiente la construcción de un espacio público mundial, en el que los medios de comunicación se configuren como un lugar de intercambio y aprendizaje, un tercer lugar, con las connotaciones de neutralidad que este concepto conlleva<sup>31</sup>. De nuevo nos encontramos con una tarea a realizar por los profesionales de la información y de la comunicación que, superando los estereotipos y los intereses económicos o ideológicos, pueden contribuir a la reconstrucción de los imaginarios colectivos, haciéndolos más abiertos, tolerantes y, no lo olvidemos, realistas. «Sobre todo porque los periodistas saben bien que una de las dificultades de su oficio radica en que la información suele estar en contradicción con las ideologías del público. Informar es, en general, luchar contra estereotipos y prejuicios...»<sup>32</sup>. Pienso que vale la pena ir contracorriente en este empeño.

---

<sup>30</sup> Es intolerable la diferencia de trato que se utiliza en los titulares de prensa para ciertos sujetos según sean sus actores nacionales o extranjeros. Si el delito lo comete un español, el titular suele rezar: «Un joven de 26 años mata a su pareja...»; si lo comete un inmigrante: «Un inmigrante mata a su pareja».

<sup>31</sup> Para una lúcida exposición sobre el papel de los medios como “terceros lugares”, véase J.J. GARCÍA-NOBLEJAS, *Medios de conspiración social*, EUNSA, Pamplona 1998.

<sup>32</sup> D. WOLTON, *Salvemos la comunicación*, o. c., p. 41.

## 5. CONCLUSIÓN. LA CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD

Tras el recorrido descrito, nos encontramos con la piedra angular de la comunicación: la cuestión de la identidad. Para entablar un verdadero diálogo y comunicarnos con el exterior, precisamos la aceptación del otro, con sus diferencias, y la defensa de la propia identidad<sup>33</sup>. En el momento en el que se deja de respetar al interlocutor, despreciando sus diferencias, se pierde la posibilidad de una verdadera comunicación, deslizándose la relación hacia un aprovechamiento o dominación del otro. Igualmente, si se abdica de la propia identidad, si se renuncia a las propias raíces, se produce un empobrecimiento del propio diálogo, carente de todo un *background* cultural que lo encuadra y en el que encuentra un sentido. Sin raíces, sólo puede hablarse de técnica, sólo puede hablarse en términos adjetivos.

Como se ha tenido ocasión de ver, la ideología técnica confía excesivamente en los avances técnicos, pero no presta la atención debida a los contenidos sustanciales del intercambio. Propugna una industrialización de la comunicación que lleva aparejada la eliminación de cualquier diferencia, la estandarización de las culturas, el colonialismo de la visión del mundo occidental. Esta pseudo-cultura construye identidades caleidoscópicas y blandas, incapaces de resistirse a las tentaciones de consumo *technicolor*: es el triunfo del mercado sobre la cultura. Frente a esta invasión lenta sólo cabe presentar una resistencia: las propias raíces, la identidad que renuncia a disolverse.

Wolton persuade contra cierta visión negativa de la identidad, afirmando que no se trata de un concepto defensivo, sino que la identidad también puede ser el mejor humus para una verdadera apertura.

«Hace apenas veinte años, la identidad parecía un fastidioso resto de los siglos XIX y XX, en los que se libraron las guerras en torno a las identidades nacionales (...). Pero asistimos al fenómeno contrario. Cuanto más ingresan en la mundialización, más quieren los hombres afirmar sus raíces. La elección ya no es entre identidad y apertura, todos queremos ambas. Antes el hombre se definía por su identidad, hoy también se define por las relaciones. Antes la identidad era un obstáculo para la comunicación, hoy es su condición»<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> *Íbid.*, p. 15.

<sup>34</sup> *Íbid.*, p. 19.

Distingue el sociólogo francés en su ensayo entre la identidad refugio y la identidad relacional. La primera, contra el riesgo de disolución por la mundialización, se cierra a todo intercambio, simbolizando el rechazo y la hostilidad con respecto al mundo. Esta identidad como refugio puede materializarse en reacciones violentas. La segunda, la identidad relacional, se abre al diálogo con el otro, sin renunciar a sus propias peculiaridades, reconociendo incluso sus propios defectos<sup>35</sup>.

Permítaseme una pequeña digresión, que puede contribuir a iluminar la cuestión de la identidad a la que se está haciendo referencia. Oímos hablar reiteradamente de la eliminación de todas las fronteras por las “autopistas de la información”, como de un avance para la comunicación. Sin embargo, no conviene olvidar que las fronteras no son algo necesariamente negativo. Las fronteras nos permiten acotar nuestro horizonte, marcar el territorio que dominamos, nos recuerdan que el hombre es siempre limitado, constituyen un referente indispensable para saber quiénes somos. La eliminación de toda frontera puede producir desorientación, vértigo. El concepto de frontera ha sido analizado lúcidamente por Claudio Magris, que lo considera esencial para la construcción de la propia identidad.

«Toda frontera tiene que ver con la inseguridad y con la necesidad de seguridad. La frontera es una necesidad, porque sin ella, es decir, sin distinción, no hay identidad, no hay forma, no hay individualidad y no hay siquiera una existencia real, porque ésta queda absorbida en lo informe y lo indistinto. La frontera conforma una realidad, proporciona contornos y rasgos, construye la individualidad, personal y colectiva, existencial y cultural. Frontera es forma y es por consiguiente también arte. La cultura dionisíaca, que proclama la disolución del yo en un confuso magma pulsional, que debiera ser liberatorio y en cambio es totalitario, priva al sujeto de toda capacidad de resistencia e ironía, lo expone a la violencia y a la cancelación, disgrega toda unidad portadora de valores en un polvillo gelatinoso y salvaje»<sup>36</sup>.

Una comunicación responsable en un mundo global tiene que ser respetuosa y consciente de las fronteras, de las diferencias culturales. Lo con-

---

<sup>35</sup> En este sentido, es muy reveladora la exposición que hace el profesor Ballesteros sobre el papel que el reconocimiento de las propias culpas cobra en el diálogo intercultural, en: J. BALLESTEROS, *Postmodernidad: decadencia o resistencia*, Tecnos, Valencia 1989.

<sup>36</sup> C. MAGRIS, *Utopía y desencanto*, o. c., pp. 63-64.

trario, además de traslucir cierta vanidad inconfesada, creará a medio plazo un rechazo de consecuencias indeseables para la comunicación intercultural. Se impone, en primer lugar, un estudio sereno y un reconocimiento expreso de las propias raíces, que lejos de hacer replegarse una cultura sobre sí misma –como ocurre con el nacionalismo–, no suponga un desprecio a los diferentes pueblos y culturas. En segundo lugar, hay que realizar un esfuerzo positivo –a través de todos los canales de información y por todos los agentes de la comunicación– por aceptar y valorar las diferencias de las distintas culturas, asumiendo que siempre habrá puntos de incomunicación, pero que esa incomunicación puede ser superada para construir la convivencia.

Este es el principal desafío del mundo de la comunicación: dar una respuesta humana a las posibilidades que ofrecen las nuevas técnicas. No hay que olvidar que las nuevas tecnologías y los cables son meras herramientas. «La unidad de las técnicas, sólo remite al aspecto más simple, que es el de la transmisión de mensajes»<sup>37</sup>. Sin embargo, lo esencial de la comunicación no se refiere a las técnicas, sino a las filosofías de la comunicación. «En realidad, treinta años de carrera técnica desenfrenada permiten entrever el fin de una concepción técnica, y finalmente unilateral, de la comunicación, en beneficio de una concepción política y multilateral. Reducir el lugar y el imperio de la técnica es una iniciativa de emancipación»<sup>38</sup>. Es preciso un esfuerzo por parte de todos los sujetos implicados en el mundo de la comunicación para dotar de la dimensión del sentido al mundo de la información, haciendo que sea un instrumento de comunicación, respeto, y tolerancia. Los “lugares comunes” que apuntábamos al comienzo, tan extendidos, adolecen del reduccionismo de estimar todo avance científico como un progreso humano. Aquí, al hilo de algunas de las reflexiones de Wolton, hemos tratado de demostrar que no existe tal univocidad. El papel que están llamados a desempeñar los poderes públicos y los profesionales de la información y la comunicación para orientar cada avance técnico en la dirección correcta, al servicio del hombre, es insustituible.

---

<sup>37</sup> D. WOLTON, *Salvemos la comunicación*, o. c., p. 108.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 191.



## BIBLIOGRAFÍA

- J. BALLESTEROS, *Postmodernidad: decadencia o resistencia*, Tecnos, Valencia 1989.
- J. DEL PINO, «Hollywood adora a Obama», en *El País*, 22-02-2007.
- J.J. GARCÍA-NOBLEJAS, *Comunicación Borrosa*, Eunsa, Pamplona 2000.
- , *Medios de conspiración social*, Eunsa, Pamplona 1998.
- J.J. GONZÁLEZ ENCINAR-F. BASTIDA FREJEDO, et. al., «Temas para el debate. Televisión y democracia», en *Anuario de Derecho Constitucional y Parlamentario*, num. 7, Murcia 1995, pp. 159-206.
- C. MAGRIS, *Utopía y desencanto*, Anagrama, Barcelona 2001.
- G. SARTORI, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid 2003.
- D. WOLTON, *Salvemos la comunicación*, Gedisa, Barcelona 2006.

